



## Beirut, la frágil diversidad

Dídac P. Lagarriga

(Traducción del artículo publicado en catalán en el Diari Ara, 9/10/2014)

¿Qué nos dice Beirut? Ciudad mediterránea por excelencia, albergue de la pluralidad milenaria y sede de la efervescencia cultural del mundo árabe, es también un espacio en continua erosión donde las heridas abiertas, en lugar de cicatrizar, dan paso a más heridas. Las paredes de los edificios nos lo explican: sin tiempo para recuperarse de los desperfectos de la guerra civil y de los bombardeos más recientes, reciben ahora los constantes impactos de grúas y excavadoras que, con obsesión, devastan el territorio y la memoria para erigir rascacielos. Heridas internas que se suman a las siempre amenazantes acciones de unos vecinos peligrosos, tomados por una neurosis extrema y ávidos de ocupar tierras y mentes. Beirut se sienta lánguidamente y contempla el mar. “La gente de mi país -dijo hace unos años el dramaturgo Wadji Mouwad- ha encontrado una manera de ganar y que funciona desde hace siete mil años: consiste en perder... Mientras escribo esto la gente hace el amor. Con obstinación.”

### Paseo íntimo por Beirut

Esta semana se ha presentado el *Libro de horas de Beirut* de Amador Vega (Fragmenta), estudioso de los vínculos entre mística y estética. Invitado por la Universidad Saint Joseph de la capital libanesa para impartir un curso sobre Ramon Llull, el profesor pasea durante semanas por las calles y por la memoria, recorre espacios de reflexión que ha ido construyendo a lo largo de los años y se deja arrastrar por emociones y sutilezas más propensas a que surjan cuando uno rompe con la rutina y sale: “Suspender el tiempo de la vida que pasa, no emitir juicios, sencillamente observar, en otros lugares, en otras lenguas, pisar otras calles, no pensar nada ante otro mar, cansarse en otras montañas. Un vaciado de las densidades agolpadas.” En este salir, entra en Beirut y Beirut entra en él, en especial por las orejas: obras y más obras, gritos, coches, campanas, almuédanos. El relato más anodino, entre compras, cafés y encuentros casuales, nos transporta a su Beirut que ahora también es un poco nuestro. Y entre el agetreo cosmopolita, afloran intuiciones que nos llevan (y que llevamos) muy adentro: “Si tan sólo pudiéramos discurrir con esta corriente dinámica y este flujo que es Dios sin miedo a ahogarnos, dejándonos llevar hacia los otros por este vehículo que no somos nosotros solos, pero que compartimos, este fondo de nadie, es decir, nosotros mismos”.

¿Cómo proteger la frágil convivencia que acoge Beirut? Jonathan A.C. Brown, profesor de Estudios

Islámicos y diálogo islamo-cristiano en la Universidad de Georgetown, dice: “Muchos americanos y norte-europeos proclaman con orgullo la diversidad de ciudades cosmopolitas como Londres y Nueva York sin darse cuenta de que el cosmopolitismo no significa que gente con diferentes colores de piel y sentada alrededor de unas copas de vino en un restaurante se quejen sobre la religión institucionalizada. Significa que personas con creencias y normas muy diferentes, incluso mutuamente excluyentes, funcionen en un espacio común basado en la tolerancia del desacuerdo.” Beirut es uno de estos espacios donde las heridas también se abren para defender la convivencia. Un espacio que rebasa límites territoriales, como escribió Mahmud Darwix: “Saca a Beirut de Beirut y repártela entre las ciudades. El resultado: un espacio para el refugio. Beirut, voz decisiva entre la víctima y la espada.”

### **Confianza o barbarie**

Un esfuerzo magnánimo, este de la cordialidad, y que en Beirut se manifiesta con la diversidad de comunidades religiosas y activas. Drusos, maronitas, chiitas, sunitas, judíos, todos ellos impregnados de devoción y gestualidad en cualquier actos de la vida -como describe Amador Vega- y que, a pesar de los continuados conflictos, continúan tejiendo lazos. Hacia el 1300, Ramon Llull llegó a estas tierras con su mensaje de posible concordia entre religiones. En una aula universitaria, Vega explica a los estudiantes el *Libre del gentil e dels tres savis*, donde Llull narra el encuentro de tres sabios que viajan juntos, un judío, un cristiano y un musulmán, con un gentil triste y perdido. Para reconfortarle, cada cual expone los fundamentos básicos de sus creencias con la intención que este escoja la que más se le ajuste. El gentil escucha a los tres -un hecho que hoy ya es insólito- y cuando se dispone a decir cuál le parece la más adecuada, los tres sabios se despiden amablemente sin querer saber el resultado. ¿De que serviría? ¿Más disputas? Cómo concluye Vega para sus alumnos, “la verdad no puede ser una cuestión que excluya una doctrina de otra. La verdad es una cosa más grande, además de interior”. Entre estos alumnos, una joven monja carmelita permanece atenta. Más tarde, la verá hablar con una chica con hiyab de la misma facultad, pues casi la mitad de los alumnos de esta universidad jesuita son musulmanes. Sorprendido, le explican a Vega que los musulmanes, como buenos creyentes, no tienen problemas con los jesuitas; admiran el fervor y el valor con el que han emprendido grandes trabajos en Oriente. Cómo él mismo apunta, “el testamento de Muhammad Mahdi Al-Din, sheij chiita muerto en el 2003, destaca la necesidad de mantener a los cristianos como puente entre comunidades chiitas y sunitas”.

Nuevamente, Beirut vuelve a estar en el punto de mira de los sectarios. Entre sus formas de resistir, además de la que apunta Mouwad en el inicio de este artículo, también está el humor y la cultura. ¿Hay bastante? Andando de la mano de Amador Vega por la ciudad, compartimos su pensamiento: “Nada me habla de Dios en la soledad y la inquietud de esta mañana y, sin embargo, remonto de nuevo los caminos del laberinto, como quien respira una vez más. Confianza, sí, confianza en que todo, incluso esto, tiene sentido. ¿No es esto Dios?”